Rosh Hashaná - Segunda mañana

El Shofar de tu vida

El toque del Shofar en la antigüedad era mucho más frecuente que en nuestros días. En los tiempos bíblicos era un "sonido común". Cuando se acercaba un ejército invasor se tocaba el Shofar para que la gente se resguarde. Al salir a la guerra se tocaba el Shofar como la voz de mando para avanzar. Cuando un rey o un monarca llegaba a una ciudad o era coronado se tocaba el Shofar. En el Templo de Jerusalén el Shofar era tocado conjuntamente con flautas de forma cotidiana, especialmente en los días festivos y en la víspera de Shabbat.

Los sonidos del Shofar eran parte de la vida diaria de nuestros antepasados. Sin embargo en nuestros días es un sonido "que escuchamos cada tanto", pocos días en el año. Los dos días de Rosh Hashaná (y este año uno solo porque ayer fue Shabbat), al final de Iom Kippur y los Ashkenazim durante el mes de Elul como preparación. Nada más. Y quizás es lo "poco habitual" lo que lo vuelve más especial. Un sonido que escuchamos a diario se va volviendo rutinario y así va perdiendo su carácter sagrado. La rutina, como es bien sabido, puede convertir lo especial en algo ordinario. En esta línea el Rambam explica la gran cantidad de restricciones para visitar el Templo de Jerusalén que impone la Halajá. Si los antiguos israelitas, sugiere él, iban a diario al Templo le perderían importancia y lo tratarán como algo ordinario. Ir pocas veces en el año es lo que hacía que sea tan especial su visita (¡con esto no quiero decir que solo vengan Rosh Hashaná e Iom Kippur a la sinagoga!), y lo mismo sucede con el Shofar. Para nuestros antepasados era un sonido ordinario pero para nosotros es único.

Y tal como los sonidos del Shofar son únicos hay personas en nuestra vida que son únicas y especiales. Algunas de ellas las vemos constantemente, son nuestros familiares más cercanos seguramente, a otros los vemos cada tanto pero aún así nuestra vida no sería la misma sin ellos. Ellos son los Shofarot de nuestras vidas.

"Hay personas que son como el Shofar" enseñó una vez el Rab. Joshua Kullock. Hay personas que se atraviesan por nuestra vida y actúan como si fueran Shofarot. Personas que nos emocionan. Personas que nos conectan. Personas que nos despiertan. Personas que nos conmueven. Personas que nos movilizan. Personas que nos elevan. Personas que con sus voces nos transportan y nos transforman.

El sonido del Shofar muchas veces nos conecta con nuestros antepasados al pie del Monte Sinaí y con todas las generaciones pasadas que ya sea en Siria o en Polonia, en Marruecos o en Alemania escuchaban cada año este mismo sonido; y sin embargo también nos conecta con las generaciones futuras, con el porvenir, con nuestros hijos y nietos, los que están y los que están por venir sabiendo que ellos también lo escucharán. ¿Quiénes son las personas en tu vida que te conectan con el pasado y con el futuro?

El sonido del Shofar muchas veces nos emociona. Y como toda emoción no es una reacción lógica ya que no hay nada de especialmente bonito o refinado en su sonido sin embargo muchas veces nos emociona hasta las lágrimas. ¿Quiénes son las personas en tu vida que hacen que te emociones? ¿Quiénes son las personas en tu vida que hacen que te conectes con tus emociones más puras y profundas?

El Sonido del Shofar, sugiere Maimonides, debe buscar "despertarnos de nuestro letargo". Durante el año la rutina, el trabajo y las obligaciones cotidianas no nos permiten reflexionar seriamente sobre quienes somos y quiénes queremos ser. Vivimos en una suerte de Matrix donde nos encontramos viviendo dormidos. El Shofar busca movilizar nuestras fibras, servir de despertador que nos obligue a recapacitar, a reflexionar, a no actuar por inercia sino por voluntad. ¿Quiénes son aquellas personas que sus palabras sirven como un despertador que te moviliza y hace que pongas todo en duda? ¿Quiénes son aquellas personas que una mera palabra hace que veas las cosas desde una forma diferente?

El sonido del Shofar busca también elevarnos y transformarnos. El término Shofar viene del verbo *LeShaper* (mejorar). El Shofar busca sacar lo mejor de nosotros mismos. Elevar con sus sonidos nuestras plegarias hacia el cielo pero también elevarnos a nosotros de nuestra mundanidad y terrenalidad a nuestro costado más espiritual. ¿Quiénes son las personas que sacan lo mejor de vos? ¿Quiénes son las personas que su mera presencia te hacen mejor persona?

¿Cuáles son los Shofarot de tu vida? ¿Quiénes son aquellos que te conectan, te conmueven, te inspiran y te despiertan como el sonido del Shofar? Es tiempo también de conectarnos con ellos. Rosh Hashaná no es solo un tiempo para reconciliarnos con aquellos que lastimamos o que nos lastimaron. Es también la oportunidad para agradecer y valorar por tener aquellas personas en nuestra vida que nos transforman y nos movilizan como los sonidos del Shofar.

El Shofar lo escuchamos pocas veces en el año pero diariamente también nos cruzamos con diversas personas que funcionan como nuestros Shofarot; y posiblemente la rutina y la vorágine no nos permiten apreciar que ellos son nuestros Shofarot. A algunos no nos tomamos el tiempo de agradecerles aunque somos conscientes de la potencia de su voz como un estridente Shofar. Y otros, como nos dice el versículo, "escuchamos un mero suspiro" y no somos conscientes de que una palabra en un tiempo justo, un consejo en el momento adecuado, un abrazo en el instante oportuno nos transformó y nos ayudó.

Nos cuenta el Midrash que la última misión de Moshé antes de salir de Egipto fue rescatar el ataúd de Yosef para llevarlo devuelta a la Tierra prometida. Y durante la travesía por el desierto este ataúd viajaba a la par del Arca del Pacto donde estaban ubicadas las tablas. El Talmud nos dice que era para simbolizar que "quien estaba en un arca (Yosef) cumplió lo que estaba escrito en la otra". También era costumbre en los tiempos talmúdicos que cuando un sabio fallecía colocaban sobre su

cama mientras se hacía la procesión hasta su lugar de entierro una Torá como símbolo de que aquella persona no solo estudió la Torá sino que la personificó en su vida. No solo debemos leer la Torá sino que debemos ser Torá. Y de la misma forma no solo debemos "escuchar el Shofar" sino ser nosotros mismos "Shofar". La Mitzvá de Rosh Hashaná no debe ser solo escuchar los sonidos del Shofar sino convertirnos también nosotros en personas que inspiran, que movilizan, que despiertan, que conectan a otros. Ser nosotros Shofar. Parafraseando al Rav Abraham J. Heschel que: "no necesitamos más textbooks (libros de texto, sino que necesitamos textpeople (personas que vivan el texto)"; de la misma forma no necesitamos solamente escuchar el shofar sino también convertirnos nosotros mismos en shofar.

En unos instantes más escucharemos por primera vez en este año los sonidos del Shofar. Los invito a que con cada uno de sus Kolot, de sus voces que se elevan y nos elevan, intentemos pensar en quienes funcionan como un Shofar en nuestras vidas para luego tomarnos el tiempo y agradecerles y reconocercelos. Que con cada uno de los sonidos del Shofar podamos también nosotros convertirnos en Shofar para otros. Escuchar los Shofarot de nuestras vidas y convertirnos en Shofar para otros.

Este año cuando te cruces con los Shofarot en tu vida no sólo deciles "Shaná Tová" sino también "¡gracias por ser mi Shofar!".

Shaná Tová,
Rab. Uri